



**H**ace muy pocos días celebrábamos el nacimiento del Señor. Aquel niño del portal de Belén significaba la presencia salvadora de Dios en el mundo. Dios, en la debilidad de aquel niño, se ofrecía a los pastores y a los magos (a todos los hombres en ellos representados) como Salvador y Redentor. Jesús = Dios-salvador. Hoy celebramos el bautismo del Señor. Jesús se nos presenta como persona adulta, dispuesto a comenzar la misión iniciada en Belén. Si el nacimiento de Jesús fue “una gran noticia” para todo el pueblo, el bautismo del Señor resulta una “noticia admirable” para los creyentes: el cielo se abre y el Espíritu de Dios desciende sobre los hombres. La voz de Dios-Padre nos invita a dar acogida a Jesús y a escuchar su mensaje. Al recordar y celebrar el bautismo del Señor, también recordamos el nuestro. Un bautismo que, aunque lejano, sigue hablándonos de alegrías y de responsabilidades.

([www.juanjauregui.es](http://www.juanjauregui.es))